

anuario
1996
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO



ANUARIO 1996

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIÁN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)

anuario
1996
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO



CONSEJO DE REDACCIÓN

Miguel de Unamuno, Juan Carlos Alba López, Enrique Fernández-Prieto, Pedro García Álvarez,
Antonio Pedrero Yéboles, Carmen Seisedos, Eusebio González García,
Francisco Rodríguez Pascual, José Luis González Vallvé, Luciano García Lorenzo,
Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Hortensia Larrén Izquierdo.

Secretario Redacción: Juan Carlos Alba López.

Diseño Portada: Ángel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
“FLORIÁN DE OCAMPO”
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA.

ISSN.: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: HERALDO DE ZAMORA. Santa Clara, 25 - 49014 ZAMORA
artes gráficas

ÍNDICE

Presentación	13
--------------------	----

ARTÍCULOS

ARQUEOLOGÍA	17
Francisco Javier Sanz García, Gregorio José Marcos Contreras, Jesús Carlos Misiego Tejeda y Miguel Angel Martín Carbajo: <i>Intervenciones arqueológicas en Morales de Toro (Zamora)</i>	19
Mónica Salvador Velasco y Ana I. Viñé Escartín: <i>Nuevos datos acerca del Monasterio de Santa María de Moreruela (Granja de Moreruela, Zamora) a través de la intervención arqueológica en la segunda planta de cubiertas de la cabecera de la iglesia</i>	37
Mónica Salvador Velasco y Ana I. Viñé Escartín: <i>La necrópolis de «El Alba II» (Villalazán). Nuevos datos para su estudio</i>	47
Hortensia Larrén Izquierdo: <i>Excavaciones de dos sepulcros: el de la iglesia de San Salvador de Ayoó de Vidriales y el de los Castilla-Fonseca en San Lorenzo el Real de Toro</i>	55
Ana I. Viñé Escartín y Mónica Salvador Velasco: <i>La iglesia de Santo Tomás (Zamora): documentación arqueológica de su entorno</i>	67
Miguel Angel Martín Carbajo, Jesús Carlos Misiego Tejeda, Gregorio José Marcos Contreras y Francisco Javier Sanz García: <i>Excavación arqueológica en el solar sito en la plaza Fray Diego de Deza c/v a Cl. Arcipreste de Zamora</i>	81
Intervenciones arqueológicas en la provincia de Zamora, 1996	103

ARTE	105
Eduardo Carrero Santamaría: <i>El claustro medieval de la Catedral de Zamora: topografía y función</i>	107
BIOLOGÍA Y MEDIO AMBIENTE	129
Jesús Domínguez García, Eduardo Vega Rábano y Antonio Mediavilla Largo: <i>El Cernícalo primilla (Falco naumanni) en la reserva nacional de las Lagunas de Villafáfila</i>	131
José Ignacio Regueras Grande y Juan José González Vega: <i>Capturas de liebres con galgo en varios municipios zamoranos</i>	141
FUENTES DOCUMENTALES	181
José-Andrés Casquero Fernández: <i>Inventario del archivo de la delegación provincial de Auxilio Social-INAS de Zamora</i>	183
HISTORIA	225
Elías Rodríguez Rodríguez: <i>El poblamiento medieval del entorno de las Lagunas de Villafáfila</i>	227
Inocencio Cadiñanos Bardeci: <i>Dos proyectos del siglo XVIII para regar las tierras entre Toro y Zamora</i>	299
M ^ª de los Angeles Martín Ferrero: <i>Ferias y mercados en Toro</i>	321
Francisco Javier Rodríguez Méndez: <i>Localización de la puerta de Balborraz y otras aportaciones al conocimiento de las murallas de Zamora</i>	349
Manuel Gómez Ríos: <i>Las vicarías de Alba y Aliste: hospitales, dotación de huérfanas, pósitos de granos y escuelas</i>	389
MUSICOLOGÍA	409
M ^ª Asunción Cuadrado Garzón: <i>El maestro de la capilla de la Catedral zamorana desde 1731 hasta 1754: Manuel Antonio Agullón y Pantoja</i>	411
RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS	445
Juan Carlos González Ferrero: <i>Lingüística actual en las zonas de contacto de Sanabria con Orense y Portugal, y de Aliste con Portugal</i> ...	447
Manuel de la Granja Alonso y Camilo Pérez Bragado(†): <i>Villafáfila: historia y actualidad de una villa castellano-leonesa y sus iglesias parroquiales</i>	453

MEMORIA DE ACTIVIDADES

Memoria Año 1996 457

NORMAS DE PUBLICACIÓN

Normas de publicación de artículos en el Anuario del I.E.Z. «Florián de Ocampo» 465

ARTÍCULOS

NUEVOS DATOS ACERCA DEL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE MORERUELA (GRANJA DE MORERUELA. ZAMORA) A TRAVÉS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA SEGUNDA PLANTA DE CUBIERTAS DE LA CABECERA DE LA IGLESIA

MÓNICA SALVADOR VELASCO
ANA I. VIÑÉ ESCARTÍN

Es sobradamente conocida la importancia tanto histórica como artística y arquitectónica que el Monasterio cisterciense de Santa María de Moreruela sigue teniendo para numerosos estudiosos, de los que ha merecido grandes elogios.

Con motivo de las obras de consolidación que se estaban efectuando en las ruinas del Monasterio, promovidas por la Junta de Castilla y León y realizadas por la empresa EDOPSA, según proyecto de los arquitectos M. A. de Lera y L. Peláez, en las que se contemplaba como zona de intervención urgente la cabecera de la iglesia, por problemas de humedades que estaban destruyendo la piedra, se propuso *«la documentación de los rellenos de las cubiertas previo a su nueva cubrición, con la idea de comprobar la cronología de las mismas»* (LERA Y PELÁEZ: 1995).

Por lo tanto, la intervención arqueológica se centró exclusivamente en la segunda planta de la cabecera de la iglesia, por ser este segundo nivel *«el único que ni se limpió, ni se descargó de los escombros y posibles niveles de descarga antigua»* durante la última restauración efectuada por Luis Menéndez Pidal a mediados de este siglo (LARRÉN: 1996).

La cabecera es la parte más antigua, mejor conservada y más admirada de todo el conjunto monástico. En este sentido, reproducimos las palabras de Bango Torviso en su artículo *«Monasterio de Santa María de Moreruela»* y M. de la Granja Alonso en su obra *«Estudio histórico, agrícola y humano del Real Monasterio de Santa María de Moreruela de la orden cisterciense»*:

«El conjunto de la cabecera se muestra en una armónica combinación de volúmenes que se escalonan en una buscada contraposición de rectas y curvas: Arriba, el presbiterio semicircular; en medio, la girola que con sus tramos rectos conforma un cuerpo prismático; mientras que abajo, las curvas vuelven a perfilar la línea de los absidiolos. Estos, a ambos lados de las ventanas disponen contrafuertes; al igual que en los cuerpos supe-

riores, columnas de perpiaños y de nervios se acusan al exterior con contrafuertes prismáticos. Las tres cornisas difieren; una especie de modillones de rollos en los absidiolos; recortados en nacela y muy simples los de la girola; y en arquillos semicirculares los del presbiterio.

Su interior se compone de siete tramos que se corresponden con los arcos triunfales de otras tantas capillas que se unen tangencialmente en su entorno. El muro de este deambulatorio, al conformarse por los planos que embocan los absidiolos, adopta una forma poligonal; contrastando con la circular de la columnata. A nivel de cubierta, los tramos se convierten en nueve: la parte recta de esta girola, mantiene igual anchura, en sus dos líneas de soporte envolvente, previéndose dos bóvedas nervadas para cada tramo. Los tramos correspondientes al hemiciclo son cinco, adaptando la consiguiente forma trapezoidal. Los arcos perpiaños son apuntados, arrancando de las repisas apendiculares de las grandes columnas y de un orden de columnas ubicadas en el pequeño espacio que hay entre capilla y capilla. Unas ventanas de arcos semicirculares se abren sobre los arcos de las capillas para iluminar la girola.

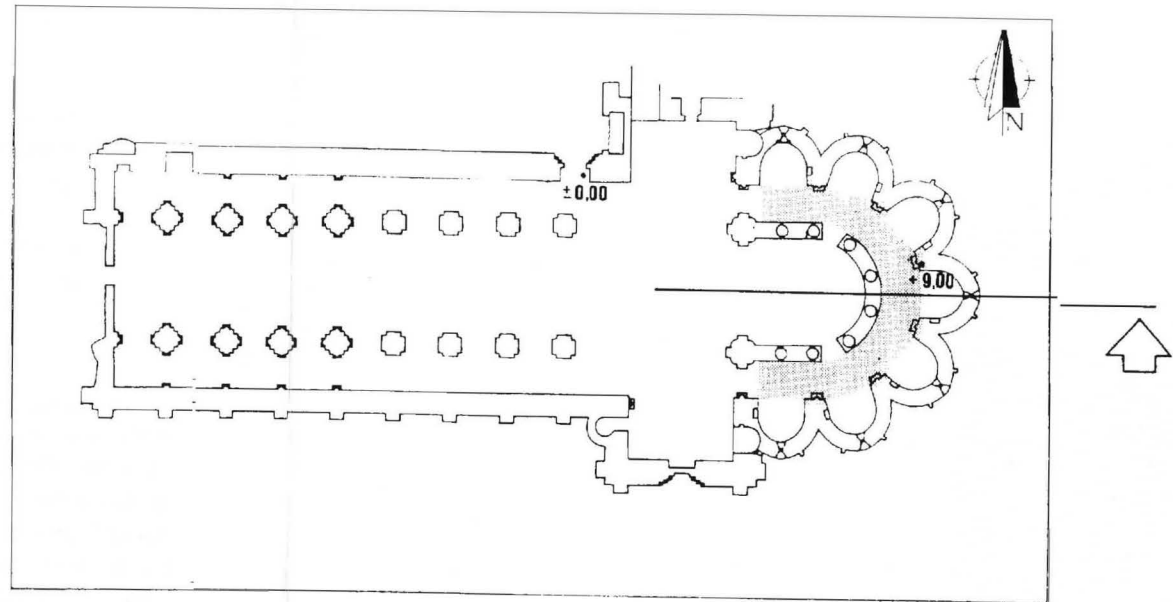
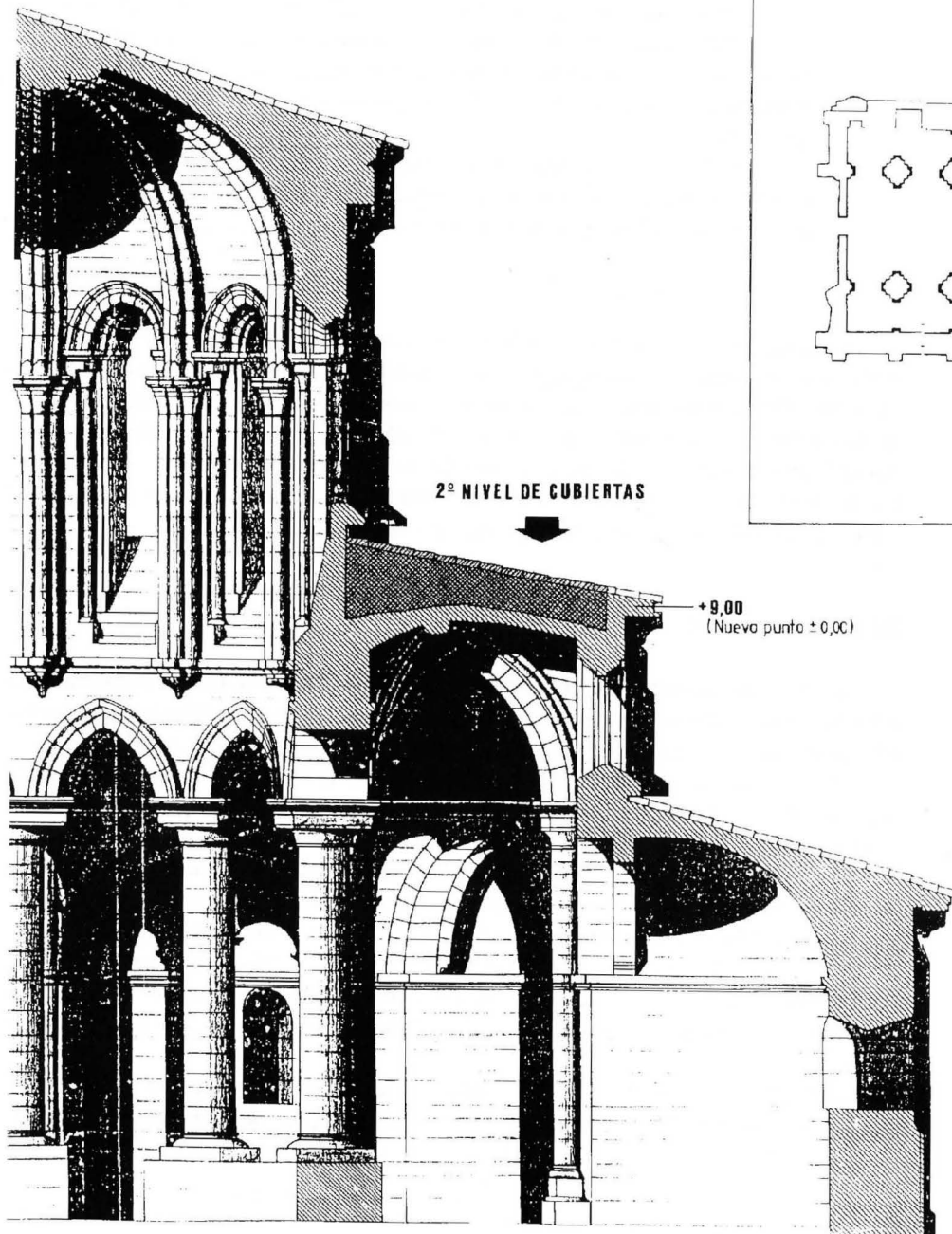
Los nueve tramos de la cubierta adoptan bóvedas de crucería, con ojiva de baquetón entre nacelas que arranca de los ángulos de formeros y perpiaños. Tan sólo en tres puntos se prevee el apeo de estos cruceros: en los dos pilares torales existen columnas acodilladas para recibirlos; el tercero corresponderá a la columna ubicada entre la primera y segunda capillas más septentrionales a los lados del capitel se disponen dos consolitas vegetales».

(BANGO TORVISO: 1988; 77 y 78)

«La girola se cubre con nueve bóvedas de crucería, separadas por arcos fajones, que se apoyan de un lado en salientes de las columnas y del otro lado en otro más pequeño adosado al muro exterior. Los arcos correspondientes al tramo presbiterial lo hacen sobre la clave del arco de ingreso, a sus respectivas absidiolas. Sus capiteles diferentes son floreados. Las cinco bóvedas contiguas al ábside son de base trapezoidal resultando por ello la clave muy descentrada.

Sobre los arcos de acceso a las absidiolas se abren las correspondientes ventanas. Su importancia arquitectónica se basa, como dice Gómez Moreno, en “anular el empuje del centro, punto el más flaco”. Sobre cada absidiola correspondiente al tramo presbiterial hay dos ventanas una en forma de cruz y otra redonda (...).

El conjunto de la cabecera de la iglesia, observada desde el exterior, presenta tres cuerpos. El primero, más alto y semicircular, corresponde a



0 5m

EXCAVACION DE EMERGENCIA DE LAS CUBIERTAS (Segundo nivel)	
MONASTERIO DE SANTA MARIA DE MORERUELA GRANJA DE MORERUELA (ZAMORA)	
Fecha:	JUNIO 1996
Escala:	0
SITUACION DE LA EXCAVACION	
J. Félix Lorenzo. PROEXCO S. Coop. L. Sobre plano de M. A. de Lera Losada y L. Peláez Franco	

la Capilla Mayor en su parte rectangular y semicircular del ábside (...). El segundo más amplio y poligonal de siete lados corresponde al muro exterior de la girola. En el centro de cada cara se abre una ventana que se corresponde con la del primer cuerpo. Todas llevan columnas de sustentación excepto la central. El cuerpo inferior corresponde a las absidiolas (...).

La cabecera de la iglesia moreruelense, tanto interior como exteriormente, es la parte más monumental de todo el monasterio por la pureza de su estilo y el buen estado de su conservación (...).

(GRANJA ALONSO: 1990; 82-83)

El trabajo más reciente es el informe arqueológico que realiza F. Miguel con motivo de las tareas de limpieza previas a las labores de consolidación del edificio en el año 1994; en él sintetiza todos los estudios realizados hasta el momento. Uno de los datos más relevantes que se ha obtenido con esta intervención ha sido el poder fechar el inicio de la construcción de la cabecera de la iglesia —aspecto que ha suscitado una gran polémica entre sus numerosos estudiosos— en el año 1162 a través del hallazgo de una inscripción tipo «datatio»¹.

RESULTADOS DE LOS TRABAJOS

Para una mejor viabilidad a la hora de acometer la excavación, la cubierta de la girola se dividió en siete sectores, correspondientes cinco a las bóvedas y dos a los tramos rectos, comenzando su numeración por el tramo recto del lado norte.

En total han sido seis los niveles documentados, de los cuales tan sólo uno (nivel de cemento) ha sido una constante en los siete sectores, otro, compuesto por arcilla amarillenta, solamente se exhumó en los sectores cinco y seis rodeando la zona más alta de las bóvedas, y el resto se localizó en seis de los siete sectores, ya que en el tramo recto del lado sur sólo se puso al descubierto un relleno procedente de la ruina del propio edificio, como demuestra el estar conformado por numerosos elementos arquitectónicos decorativos, como pueden ser nervios o claves de bóveda.

El primero y más moderno corresponde a un nivel de cemento que coincide con la última restauración efectuada a mediados del presente siglo por L. Menéndez Pidal.

El último de los niveles documentados y por tanto el más antiguo, pues corresponde al momento de la construcción de la cabecera, es una capa de tierra batida

¹ <E M C> Dato extraído del estudio realizado por F. Miguel Hernández, «Aproximación arqueológica del Monasterio de Santa María de Moreruela», 1994; 64, nota 3.

de color rojo, muy arcillosa, que está nivelando la superficie exterior de las bóvedas. Cortando a éste y a las bóvedas, y junto al alzado, se contabilizaron hasta nueve hoyos, de forma rectangular —sus medidas oscilan entre 0,08 y 0,15 m. de longitud x 0,05 m. de anchura—, practicados para colocar los andamios utilizados en la construcción del muro superior y de la cubierta de la capilla central de la cabecera; algunos de ellos aún conservaban parte de los maderos de los postes.

En este nivel se observaban numerosos fragmentos de tejas que, claramente, denotaban una cronología más antigua por sus diferencias formales (en cuanto a tamaño, curvatura, forma) en comparación con las exhumadas en los dos echadizos.

Entre estos dos niveles se exhumaron dos echadizos de tierra, con abundantes piedras y tejas, destacando la presencia en ambos de numerosos fragmentos de dos tipos de vidrieras diferentes. El más moderno estaba compuesto por una tierra muy suelta, mientras que el más antiguo se componía por una tierra de tipo arcilloso y color rojizo, en la que se distinguían dos tongadas.

Relacionado con este último se ha documentado un murete, interpretado como muro de contención o soporte de la línea de cornisa, formado por sillares labrados en tres de sus caras, alguno de ellos con marcas de cantería. En el tramo recto del lado sur, bajo este muro, se encuentra otro murete construido a base de mampuestos, fragmentos de nervios de bóveda y un fuste de columna trabados con mortero de cal. La presencia de estas piezas nos indica la reutilización, en las distintas reformas, de elementos arquitectónicos del propio Monasterio.

En relación con el sistema constructivo de las nueve bóvedas de crucería que conforman la girola, cuatro, correspondientes a los dos tramos rectos, presentan al exterior una superficie lisa de mortero de cal, ligeramente inclinada hacia el alero en el caso del tramo recto del lado N. de la cabecera, destacando en ambos casos una de las bóvedas, que ha sido «picada», apareciendo como una hendidura rellena con numerosas piedras y mortero de cal sueltas.

Las cinco bóvedas restantes se manifiestan como una pequeña elevación, aproximadamente en el centro de los sectores, a base de mampuestos y lajas de pizarra, trabados con argamasa de cal y arena.

Los riñones, muy poco acentuados, se han rellenado con una masa compacta de piedras y mortero de cal, con la doble finalidad de hacer la carga propia de las bóvedas y de nivelación para regularizar la base de la cubierta propiamente dicha.

MATERIAL ARQUEOLÓGICO

El material cerámico, en comparación con lo que suele ocurrir en otras excavaciones arqueológicas, es realmente escaso, ya que se reduce a trece piezas inventariadas, entre las que se han diferenciado cuatro formas: escudilla, cuenco, jarra y

olla. Todo el conjunto está realizado a torno, a excepción de una pieza elaborada a torneta, sobre pastas tanto micáceas como sedimentarias, de acabado principalmente alisado y cocciones oxidantes e incompletas. Las decoraciones son a base de líneas incisas, en un caso combinadas con una onda también incisa.

El material metálico se distribuye en dos grupos, de hierro y de plomo. Del primero, el mayor número de piezas recuperadas corresponden a clavos de sección cuadrada, con cabeza rectangular, cuadrada, triangular o circular, el resto se reparte entre un cuchillo, dos cuñas de forma cuadrangular y dos triangulares, un remate hueco de forma cónica cuyo extremo acaba en forma de pirámide, dos vástagos de sección cuadrada y otro triangular con extremo apuntado. La mayoría de este material puede formar parte de los elementos de sujeción de las vidrieras.

El segundo grupo de material metálico consiste en fragmentos de emplomado de las vidrieras recuperadas, entre los que se distinguen dos tipos, uno de factura más fina y otro más grosera, que se corresponden a su vez con los dos tipos de vidrieras documentadas.

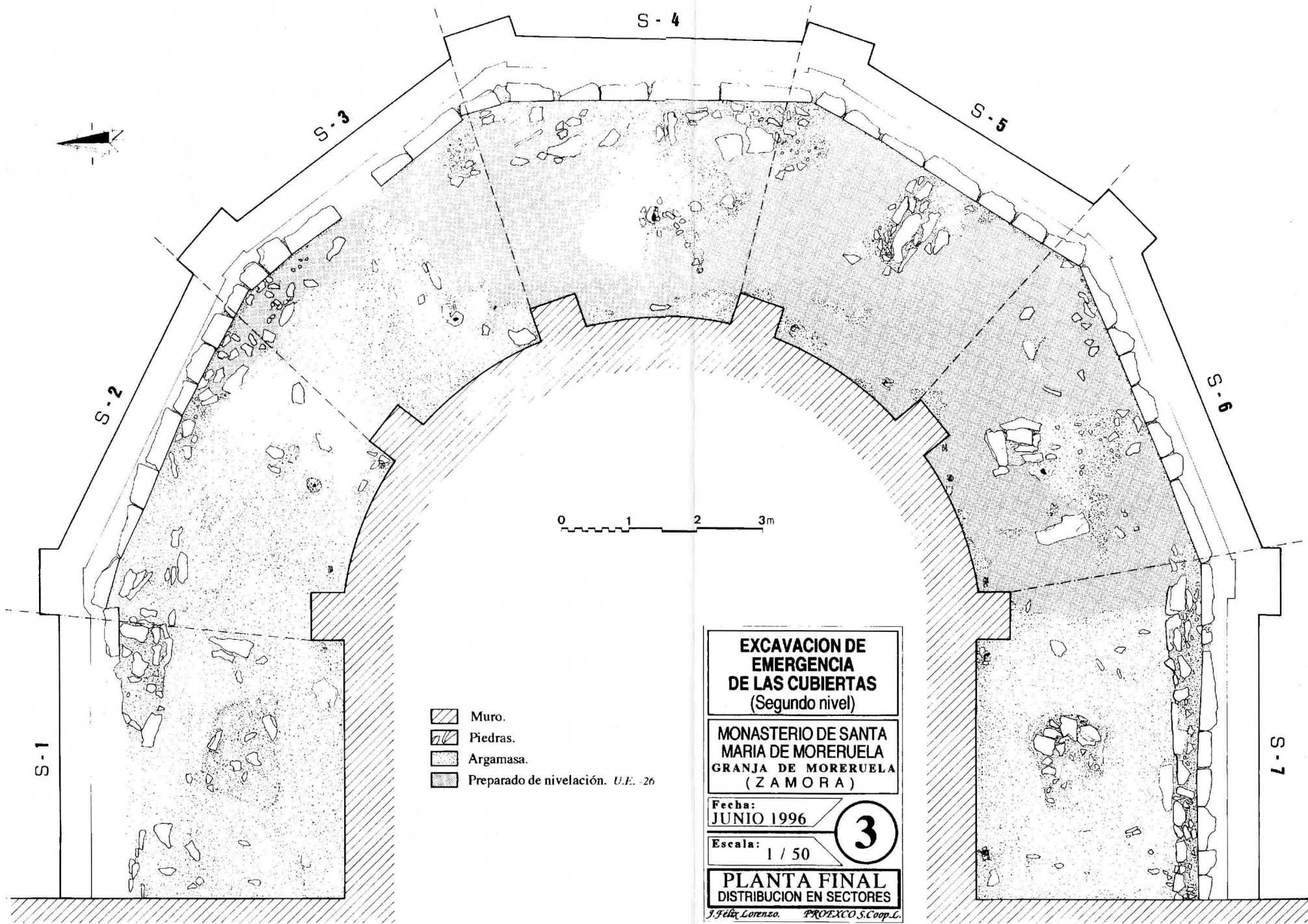
Dentro del material vítreo lo más importante, a parte de los bordes y del asa con aplicaciones, son los fragmentos de vidrieras recuperadas, que al igual que con los emplomados hay que distinguir entre vidrieras de factura más fina —son transparentes y algunas conservan restos de pintura que podrían relacionarse con ropajes— y más grosera —presentan formas geométricas y son de color amarillento o verdoso; algunas han aparecido engarzadas en el emplomado—.





Por último, el material pétreo está representado por piezas arquitectónicas realizadas tanto sobre arenisca como sobre pizarra, consistentes en nervios de bóvedas, sillares con una o tres columnillas entregas, sillares con marcas de cantero, una basa de cruz poligonal, de forma cúbica y con perforación central rectangular y tres florones de remate de bóveda, con motivos decorativos diferentes —tres pétalos lanceolados, un crismón tallado y otra de forma paracircular con perforación central—.

VALORACIÓN FINAL

A partir de los datos documentales existentes así como de los exhumados en el transcurso de la excavación, se van a exponer una serie de ideas, algunas ciertamente hipotéticas, que intentarán clarificar de manera adecuada la cronología de las cubiertas a través de su estratigrafía. Esta, aunque es muy simple, tiene ciertas connotaciones que se pueden asociar con las diferentes reformas realizadas en un período cronológico muy amplio.

Por los trabajos de replanteo de la cubierta de la Dirección técnica de la obra, por las trazas de las bóvedas así como por el cotejo con otros edificios que arquitectónicamente adoptan soluciones similares a éste de Morerueta, lo que sí se



-  Muro.
-  Piedras.
-  Argamasa.
-  Preparado de nivelación. U.E. -26

EXCAVACION DE EMERGENCIA DE LAS CUBIERTAS (Segundo nivel)

MONASTERIO DE SANTA MARIA DE MORERUELA GRANJA DE MORERUELA (ZAMORA)

Fecha: JUNIO 1996

Escala: 1 / 50

3

PLANTA FINAL DISTRIBUCION EN SECTORES
 J. J. Félix Lorenzo. PROEXCO S. Coop. L.

puede adelantar es que la primera cubierta de la cabecera debió de ser plana, posiblemente de pizarra, material clave en todo el edificio.

En un segundo momento se debió de recubrir con teja, de mantenimiento más costoso, pues supone que, al menos una vez al año, hay que retejar. La abundancia de tejas documentadas en dos de los echadizos nos demuestra que esto ocurrió, al menos, en dos momentos.

Los dos niveles que marcan los hitos cronológicos, dentro de una estratigrafía cerrada propiciada por las características del lugar en el que se ha intervenido, segunda planta de cubiertas de la cabecera de la iglesia del Monasterio de Santa María de Moreruela, son el nivel de cemento identificable con la última restauración, realizada a mediados del presente siglo por L. Menéndez Pidal, y una capa de tierra batida, de color rojo y textura arcillosa, que servía como base de nivelación de las bóvedas, correspondiente al momento de construcción de la cabecera. Entre ambos se han documentado dos echadizos fácilmente diferenciables, a los que es difícil datar de una manera absoluta, por lo que hemos acudido a las siguientes referencias documentales.

Si tenemos en cuenta que las reformas que se llevaron a cabo en la iglesia corresponden al siglo XVI (MIGUEL: 1994), así como lo que dice Bango Torviso en su artículo sobre el Monasterio de Santa María de Moreruela (:1988; 93 y 97):

«Mientras que la forma de las capillas radiales no fuese menos profunda o-y la iluminación no se consiguiese por vanos más amplios, su difusión estaba condenada al fracaso (...)».

«Se trataba de cabeceras muy oscuras que sólo al final de la Edad Media consiguieron clarearse al convertirse las saeteras en vanos ple-nos».

tendríamos en el siglo XVI la fecha clave para datar ambos niveles, es decir, para el echadizo más superficial éste sería una fecha *post quem* y, por tanto, para el más antiguo sería una fecha *ante quem*. Esta teoría viene avalada por los resultados obtenidos en el trabajo de excavación, durante el que se ha podido comprobar la modificación en altura de las ventanas, así como la evolución de las vidrieras para conseguir una mayor claridad.

En este sentido, hay que mencionar los numerosos fragmentos de vidrieras documentados en ambos echadizos, entre los que se pueden diferenciar claramente dos grupos, uno más basto, de colores verde y amarillento y formas geométricas —recuperado básicamente en el más antiguo— y otro, por el contrario, más fino, transparente y, en algunos casos, con restos de pintura —recogido en un nivel más moderno y superficial—, que nos pueden proporcionar una cronología aproximada atendiendo a sus características.

A continuación se transcriben unos extractos correspondientes a diversas obras cuya descripción se acerca a la de las vidrieras exhumadas en el echadizo de tejas y piedras más antiguo:

«debemos incluir también la existencia de la vidriera cisterciense como elemento inseparable de la arquitectura y de la que en España, hasta el momento, además de algunos restos, sólo se conserva el conjunto de la iglesia del monasterio de Santes Creus (Tarragona). En este sentido, no debe olvidarse que la vidriera cisterciense, formada por una serie de piezas de vidrio incoloro o ligeramente tintada de amarillo o verde claro, jugó un papel relevante en la idea de la iluminación de la iglesia cisterciense. Carente de representaciones figuradas realizadas con vidrios de colores intensos y como un instrumento para proporcionar al interior de la iglesia una iluminación fundada en la "claritas", mediante una luz ligeramente coloreada, y sin elementos que impidieran la concentración necesaria para la oración ni constituyeran una referencia figurativa y lujosa en el interior del templo».

(VV. AA.: 1995; 402)

«Sin embargo, aunque la vidriera, como elemento determinante de una nueva concepción del espacio arquitectónico y como soporte de nuevos programas iconográficos, tuvo un importante desarrollo en el siglo XIII no faltaron planteamientos que rechazaban su utilización. En este sentido, los cistercienses formularon una concepción del edificio religioso completamente distinto basado en el rechazo de todo artificio y ostentación y en el principio de proyectar una tipología de iglesia en la que todos sus componentes se orientasen a cumplir unas estrictas funciones religiosas. En la iglesia cisterciense el ventanal mantiene su condición de vano, de hueco abierto en el muro, frente a la condición de muro traslúcido que presentaba en la arquitectura gótica. Las vidrieras que se colocan en estos vanos presentan unas características claramente uniformadas derivadas de la existencia de una normatividad establecida acerca de su aplicación. Se trata de una vidriera formada por un entramado de vidrios traslúcidos, algunos de ellos amarillos, en los que los plomos de engarce adquieren, por la claridad y transparencia de los colores, un papel muy relevante formando una trama de motivos geométricos y abstractos que dominan toda la estructura de la vidriera».

(BONET CORREA, A.: 1982; 516-517)

A partir del siglo XIV, aunque se produce una disminución de actividad en los talleres vidrieros, se hacen una serie de descubrimientos técnicos que *«revolucionan las posibilidades y efectos cromáticos de la vidriera»* de tal manera que *«la vidriera se aproxima más que en las épocas anteriores a los planteamientos de la*

pintura hasta el punto de que en algunos casos el vidriero se comporta como un pintor sobre vidrio» (BONET CORREA, A.: 1982; 517 y 519).

Para concluir, y basándonos en estos testimonios, nos inclinamos por considerar las vidrieras exhumadas en el echadizo más antiguo, contemporáneas a la construcción del edificio —último tercio del siglo XII/primer mitad del siglo XIII—, probablemente destruidas en el transcurso de la reforma acometida en el siglo XVI, momento en el que, posiblemente, se ampliarían los vanos y se colocarían las nuevas vidrieras, más finas y delicadas. No pudiendo determinar la fecha concreta de su destrucción.

BIBLIOGRAFÍA

- BANGO TORVISO, I. G. (1988): «El monasterio de Santa María de Moreruela». *STVDIA ZAMORENSIA*. Anejos I. pp. 61-116.
- BONET CORREA, A. (Coord.) (1982): *Historia de Artes Aplicadas e Industriales en España*. Madrid.
- GRANJA ALONSO, M. de la (1990): *Estudio Histórico, Artístico, Religioso, Agrícola y Humano del Real Monasterio de Santa María de Moreruela de la Orden Cisterciense*. Zamora.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1996): «Informe valorado para la excavación de emergencia de las cubiertas (segundo nivel) del Monasterio de Santa María de Moreruela (Zamora)». Servicio Territorial de Educación y Cultura de Zamora.
- LERA LOSADA, M. A. de y PELÁEZ FRANCO, L. (1995): *Proyecto de consolidación de ruinas en el monasterio de Moreruela*. Inédito. Depositado en la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León.
- MIGUEL HERNÁNDEZ, F. (1994): «Aproximación arqueológica al monasterio de Sta. María de Moreruela». *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*. Zamora. pp. 59-77.
- VV.AA. (1995): «Arte Gótico». *Historia del Arte de Castilla y León. T. III*. Valladolid.